

Así como a diario las imágenes en los medios de comunicación sustituyen por completo aquello que muestran, nuestros registros fotográficos o filmicos de la vida cotidiana suelen reemplazar no sólo cualidades sensibles de los recuerdos sino obviamente también casi todo aquello que les dio origen. De un modo similar pero en otras condiciones, en “Souvenirs” he operado sobre ese tipo de registros de imagen para sustituirlos intencionalmente por “obras”. Ese proceso hace del “documento” un ejercicio de generalización; crea una abstracción y al mismo tiempo una nueva particularidad discursiva. Otro aquí y ahora, entre combinaciones múltiples.

“Souvenirs” es un producto tributario de viajes, pero de unos en las antípodas de la “excursión”: literalmente “correr afuera”. Como rito de repetición, es una invitación a detenerse. Y seguir.

Fernando Sicco

Texto curatorial

*“El cuerpo verdadero es como una flor vacía:
No hay manera de encontrarlo.
La luna y el viento viven en el espacio transparente;
Viajan más allá de las seis ventanas.
Parece que es el ser dentro del no-ser;
No es la imagen real la verdadera...”*

Templo del fantasma, Naong Hegun (Corea, 1320-1376)

RITO SILENCIOSO

Fernando Álvarez Cozzi

El título de esta instalación puede inducir a error a un espectador desprevenido. Si bien la obra está compuesta por imágenes obtenidas en viajes diversos, Souvenirs está muy lejos de ser un diario de viaje.

El videoarte está formado por diversos sub-géneros: video danza, video performance, video poesía, etc. El diario de viaje, como sub-género, fue bastante transitado por videoartistas como por ejemplo Robert Cahen o Sophie Calle y Greg Shepard, con su famoso video Double Blind, de 1992, en el cual sus autores documentan día tras día un viaje en auto desde New York a San Francisco.

Pero Souvenirs no es un diario de viaje. La parca selección de las imágenes hablan poco o casi nada de los lugares en donde fueron tomadas. Escaleras mecánicas repletas de gente absorta

en sus pensamientos, hombres en una playa, cúpulas, una indígena (¿guatemalteca?), aromatizando con incienso el interior de una iglesia, ventiladores de techo, una vidriera... Estas imágenes podrían ser de cualquier sitio que nos imaginemos. Pero si Fernando Sicco no pretende informarnos sobre esos lugares entonces, ¿qué nos quiere comunicar?

Antes de arriesgar contenidos estudiemos un poco la forma. La mirada del fotógrafo, (Sicco lo es), es reconocible en el tratamiento de la luz, la casi inmovilidad de la cámara y sobre todo en el encuadre. Podríamos extraer un frame de estos videos y éste tendría, por sí solo, valor artístico. Las seis cintas que forman parte de esta instalación están armadas en loop. Las imágenes en loop no permiten una progresión dramática ya que no empiezan ni terminan. El montaje en loop tiene sus propias reglas que poco o nada tienen que ver con las del cine o el video monocanal con una duración determinada. Formalmente es un círculo, elemento geométrico que se repite en varias imágenes de Souvenirs. Quien además viaja en círculos en realidad no se dirige a ninguna parte. Y aquí tenemos una primera pista: inmovilidad. La sensación de inmovilidad se ve además remarcada por los efectos especulares que transforman las imágenes en imágenes simétricas. Pero esta simetría no solo la vemos en la composición del cuadro sino también en el montaje, repitiendo una misma toma invertida de izquierda a derecha o de arriba abajo. Si a este tratamiento visual le agregamos el hecho que, salvo en dos oportunidades, los desprevenidos protagonistas de esta obra no interactúan entre sí, están solos aunque se encuentren en medio de la multitud, podemos interpretar que uno de los temas de Souvenirs es la soledad. La del que queda inmóvil contemplando al mundo que le rodea como si no perteneciera a él; la del que busca apoyo en la religión; la soledad del viajero (el viaje como metáfora de la vida). Pero una soledad que no deja de lado el deseo. Es innegable esa mirada del deseo en la secuencia de un hombre en la playa que mientras lee acaricia su pecho con la mano. La repetición hacia delante y hacia atrás de esa toma transforma en obsesiva esa caricia convirtiéndola en un claro gesto de auto gratificación erótica. ¿Fatalismo? ¿Condena a vivir en soledad? Creo que no ya que mientras exista el deseo existirá la esperanza.

Como toda obra abierta Souvenirs tiene múltiples lecturas. No se agota en una mirada. Es tarea del visitante descubrir otras. *F.A.C.*